

ORANDO CON LA PALABRA

(Domingo 29º Tiempo Ordinario)

“ Se acercaron a Jesús los hijos el Zebedeo, Santiago y Juan y le dijeron: “ Maestro, queremos que hagas lo que te vamos a pedir”. Les preguntó: “Qué queréis que haga por vosotros?”. Contestaron: “Concédenos sentarnos en tu gloria uno a tu derecha y otro a tu izquierda”. Jesús replicó:” No sabéis lo que pedís, ¿sois capaces de beber el cáliz que yo he de beber, o de bautizaros con el bautismo con que yo me voy a bautizar?”. Contestaron: “ Lo somos”. Jesús les dijo;” El cáliz que yo voy a beber lo beberéis y os bautizaréis con el bautismo con que yo me voy a bautizar, pero el sentarse a mi derecha o a mi izquierda no me toca a mí concederlo, está ya reservado”. Los otros diez, al oír aquello, se indignaron contra Santiago y Juan. Jesús, reuniéndolos, les dijo :” Sabéis que los que son reconocidos como jefes de los pueblos los tiranizan y que los grandes los oprimen. Vosotros, nada de eso: el que quiera ser grande, sea vuestro servidor, y el que quiera ser primero, sea esclavo de todos. Porque el Hijo del hombre no ha venido para que le sirvan, sino para servir y dar su vida en rescate por todos”.

(Marcos,10,35-45)

Santiago y Juan se atreven a decir a Jesús, lo que quizás pensaban y deseaban algunos de sus discípulos: ocupar los primeros puestos en su Reino, sentarse a su derecha y a su izquierda. (Probablemente aún no se habían dejado transformar totalmente por las exigencias de su Proyecto de Reino).

La Palabra, en este texto,aborda el sentido del servicio y del servicio humilde como expresión, en este caso concreto, de la autoridad :” Sabéis que los que son reconocidos como jefes de los pueblos los tiranizan y que los grandes los oprimen. Vosotros, nada de eso...”. La autoridad en su Reino es la que emana de Jesús. Es la que le da el estar cerca, acompañando, atento a lo que necesitan, alentando a todos, iluminando, apoyando, suscitando caminos y futuro. Porque Él, no ha venido a ser servido, sino a servir, a dar vida, su vida.

Dejando que la Palabra nos remueva por dentro y nos interrogue, sería bueno que nos preguntáramos: ¿qué deseos laten bajo nuestra disposición de servicio?, ¿ responden claramente al mensaje de Jesús?. ¿Damos vida?, ¿ofrecemos posibilidades para crecer, para ilusionarse, para proyectar futuro?, ¿cómo podemos dar vida en el acontecer diario, en nuestras relaciones, en nuestras tareas...?. ¿Estamos dispuestos a dar nuestra vida para que otros vivan?.

No olvidemos que sólo se puede “dar vida” desde esa actitud de servicio humilde, de entrega gratuita y universal que brota y se alimenta de acoger y entregarse apasionadamente a Él y a su Reino.

ORACIÓN

En silencio,
dejo mis deseos y mis sueños
en tus manos,
y pongo ante tu mirada

el mundo en que vivimos,
con sus luces y sombras,
con sus violencias sin sentido
y sus gestos de ternura y heroísmo
silenciosos.

Me acerco a Ti,
con esta sociedad nuestra,
en la que se compite agresivamente
por ocupar los primeros puestos,
y en la que estos “servicios”
quedan, a veces, devaluados
por el afán de poder,
por la búsqueda de privilegios
e intereses particulares.

Ante esta realidad,
tu Palabra
suscita en mí
interrogantes claros y directos.
Me pides que viva el servicio
como Tú lo viviste,
como expresión de un amor sin límites,
como un modelo nuevo de relación
que iguala y hermana,
que reconoce la dignidad de todos,
que pone en el centro
las necesidades de los otros,
y en el corazón
la disposición libre y solidaria
de ayudar, de aliviar, de compartir.

Que no busque
estar a tu derecha o a tu izquierda.
Que anhele estar contigo,
sirviendo como Tú,
haciendo el bien a todos,
agradeciendo los dones que me regalas
para poderlos compartir,
para dar vida.

Enséñanos a servir

y a dar vida como Tú,
aportando luz, sonrisa, esperanza.
Apostando por la persona
y por todo lo que la dignifica,
por lo que la hace crecer
y ser feliz.
Compartiendo caminos
reconociendo valores
y apoyándolos.
Acercándonos
a dónde la vida no es respetada
y compartiendo tarea y compromiso
para que todos puedan vivir con dignidad.

Dame tu fuerza, Señor,
para ser capaz de dar mi vida,
de entregarla en cada sonrisa,
en cada esfuerzo,
en cada pequeño servicio.
Capaz de compartir mi tiempo,
mi cariño, mis errores, mis recursos..
de ofrecer mis ideas, mis sueños
en un proyecto común,
compartido y solidario.
Que sepa, Señor,
reconocer, potenciar y agradecer
todo lo que me ofrecen los demás

Que me descentre de mi misma,
para centrarme en las necesidades de los otros.
Que asuma en tu paz el conflicto y la cruz,
si el apostar con honradez por la vida,
me exige ese precio.

En silencio,
dejo mis deseos en tus manos.
Sigue mirando al mundo con Misericordia,
y condúcelo por caminos de servicio
hacia esa vida nueva en la igualdad y la paz.

Amén

(Hna. F.Oyonarte)

